

Estudio 1

Desde Egipto hasta Canaán

Unidad 1

Contexto: Éxodo, Levítico y Números

Texto básico: Éxodo 3:7-17; Levítico 6:8-13; Números 33:53, 34: 13-15

Versículo clave: Números 33:53

Verdad central: El relato de los actos poderosos de Dios para llevar a Israel desde la esclavitud en Egipto hasta la posesión de Canaán nos muestra a un Dios de poder que ama, bendice y guía a aquellos que obedecen sus mandamientos.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento general de los lugares por los cuales pasó el pueblo de Israel desde Egipto hasta Canaán, y su actitud hacia el compromiso de Dios de cuidar y bendecir a quienes le obedecen y guardan sus mandamientos.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

En esta serie estudiaremos los libros de Éxodo, Levítico y Números. Estos libros se caracterizan porque contienen una mezcla de relatos, de preceptos morales y de leyes rituales. De modo que en ellos predominan los géneros literarios histórico y legal. El libro de Éxodo se ocupa especialmente de los acontecimientos relacionados con la salida de Egipto y el pacto dado por Dios, a través de Moisés, en el Sinaí. Levítico es un libro lleno de leyes para la vida social, moral y religiosa de pueblo de Israel. El libro de Números se ocupa, ante todo, de la peregrinación de los israelitas por el desierto, antes y después de Cades Barnea.

La situación política de Israel. A partir de Génesis 46 se narra la llegada de los hebreos a la tierra de Egipto. Jacob y sus hijos se establecieron en la tierra de Gosén, al este del río Nilo, cuando José era gobernador de Egipto. Según Éxodo 12:40, el pueblo de Israel estuvo bajo el dominio de Egipto por espacio de 430 años. Los primeros años fueron gratos, pero cuando subió al poder "un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José" (Exo. 1:8) la situación cambió. Este nuevo rey, nativo de Egipto, acabó con la hegemonía de los hiksos, pueblo que, igual que

los israelitas, era de origen semita. José llegó a Egipto durante esta época. Cuando sube al poder este "nuevo rey" (aprox. 1580 a. de J.C.), asume una actitud hostil hacia los israelitas, a quienes convirtió en esclavos y empleó en la construcción de ciudades y monumentos. Para evitar que los israelitas se sublevaran se les impuso un trabajo cada vez más duro y, además, se dictó una ley que les impedía multiplicarse. Cuando nació Moisés esta era la situación del pueblo hebreo (Exo.1:13-16).

Los eventos previos al éxodo. Esta condición de opresión suscitó en el pueblo de Israel el anhelo de liberación. En medio de su angustia los hebreos clamaron a Dios, quien "oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob" (Exo. 2:24). Dios levanta a Moisés como libertador y le da la misión de sacar a su pueblo de la esclavitud egipcia (Exo. 3: 1 a 4: 17). La lucha con el rey de Egipto, para que dejara salir al pueblo de Israel fue prolongada y fuerte. Al rey no le convenía dejar en libertad a los israelitas porque estos constituían la mano de obra para sus grandes construcciones. Dios envió diez plagas para minar su resistencia, y al fin, después de la muerte de los primogénitos de los egipcios, el rey permitió que los hebreos salieran. A esta última plaga va unida la institución de la fiesta de la Pascua (Exo. 12) a través de la cual el pueblo de Israel recuerda sus años de esclavitud y celebra su liberación.

Desde Egipto hasta Canaán. De acuerdo con los libros de Exodo y Números la ruta de peregrinación por el desierto, es la siguiente: Ramesés - Sucot - Etam - Pi-hajiro - Paso por el mar Rojo - desierto de Shur - Mara - Elim - Desierto de Sin - Dofca - Alús - Refidim - desierto de Sinaí - Tabera - Qibrot-hataavá - Hazerot - Ritma - Cades - Rimón-peres - Libna - Risa - Quehelata - Monte de Sefer - Harada - Maquelot - Tajat - Taraj - Mitca - Hasmona - Moserot - Benei-Jaacán - Monte de Gidgad - Jotbata - Abrona - Ezión-geber - Cades o desierto de Zin - Monte de Hor - Zalmona - Punón - Obot - Iye-abarim - Valle del Zered - desierto de Amón - Beer - Mataná - Dibón-gad - Almón-diblataim - montes de Abarim - llanuras de Moab Sitim. Un resumen de este peregrinaje se encuentra en Números 33: 1-49. Es muy difícil ubicar en un mapa cada uno de estos lugares, pues hay sitios que no conservaron su nombre.

B. Énfasis:

1. *Dios promete liberar a su pueblo, Éxodo 3:7-17.* Aquí se mencionan

los pueblos que habitaban en la región por la cual iba a transitar el pueblo de Israel. Los *cananeos* descienden de Cam (Gén. 9: 18) y ocupaban la costa del Mediterráneo y los valles. Los *heteos* o *hititas* tenían como progenitor a Het, segundo hijo de Canaán (Gén. 10:15; 23:3) y se establecieron en la parte central de Asia Menor. Los *amorreos* fundaron la primera dinastía de Babilonia. Durante la época patriarcal ocupaban una extensa región que va desde la frontera con Egipto hasta Babilonia. Los *ferezeos* eran, probablemente, de origen heteo, y se les encuentra aun después del cautiverio babilónico (Esd. 9: 1). Los *heveas*, a quienes algunos eruditos prefieren llamar "hurritas" ocuparon varios lugares de Canaán. Los *jebuseos* eran los habitantes de Jerusalén antes de ser capturados por David (2 Sam. 5:6-8).

2. *Dios instruye a su pueblo acerca de cómo adorarlo, Levítico 6:8-13.* Esta sección complementa la legislación sobre el holocausto diario que se encuentra en el capítulo 2 del libro de Levítico. El *holocausto*, o sacrificio quemado, es el sacrificio más antiguo que encontramos en la Biblia. El término significa "sacrificio que sube en humo". Era una ofrenda en la cual se ofrecía por completo a la víctima sobre el altar. Se ofrecían dos en el día: uno en la mañana y el otro al caer la tarde. Lo céntrico de este sacrificio era resaltar la consagración a Jehovah.

3. *Dios conduce a Israel hasta Canaán, Números 33:53; 34:/3-15.* Números 33: 1-49 es una recapitulación de la peregrinación del pueblo de Israel. En los versículos 50-56 encontramos las instrucciones para la conquista de la tierra prometida. El pueblo hebreo, al tomar posesión de Canaán tenía que expulsar a sus habitantes y deshacerse de todos sus ídolos y santuarios. La ubicación de cada tribu se haría por sorteo y la repartición sería proporcional al número de sus integrantes.

Estudio del texto básico

1 Dios promete liberar a su pueblo, Éxodo 3:7-17.

V. 7. Dios no fue ajeno al sufrimiento del pueblo. El, más que Moisés, estuvo preocupado por la situación de opresión de su pueblo. Las formas verbales "he visto", "he oído", "he conocido" resaltan el hecho de que Dios no desconocía el sufrimiento de su pueblo. La expresión "mi pueblo" recuerda la promesa que Dios le hizo a Abraham cuando le pidió que abandonara su tierra y su familia. Dios considera a Israel como su propiedad, como su hijo, al cual ama y por el cual toma partido. El se coloca al lado del que sufre, del que es oprimido.

V. 8. Este versículo resalta la determinación firme de Dios de liberar a su pueblo de la esclavitud. La forma verbal "he descendido" da a entender que el verdadero libertador de Israel no es Moisés sino Dios mismo. Se menciona aquí, por primera vez, la expresión proverbial "tierra que fluye leche y miel" para indicar la fertilidad de la tierra prometida.

Vv. 9, 10. La visión de la zarza halla aquí su clímax. Dios se ha manifestado a Moisés para darle a conocer que le ha elegido para que sea él quien lleve a cabo la liberación del pueblo hebreo.

V. 11. Tenemos aquí la primera objeción que puso Moisés para no aceptar la misión divina. Siendo un simple pastor de ovejas, ¿qué influencia puede ejercer sobre el rey de Egipto?

V. 12. Dios no refuta la objeción de Moisés, sino que le garantiza su presencia y le da una señal.

V. 13. Hallamos la segunda objeción de Moisés. Ahora él afirma no conocer el nombre del Dios que le ha comisionado para la liberación del pueblo israelita. Conocer el nombre de alguien era conocer a la persona en su totalidad. De ahí que Moisés está pidiendo a Dios que le revele su verdadera naturaleza.

Vv. 14-17. Dios se presenta a Moisés con la conocida fórmula "YO SOY EL QUE SOY" con la cual se pretende explicar etimológicamente el nombre personal del Dios de Israel, o sea, JEHOY AH. Aunque el significado de este nombre es muy incierto, tal vez el mejor sea: "el que causa ser". Lo más importante es saber que con este nombre se presenta a un Dios que es eterno y que está presente. Una vez declarado su nombre Dios ordena a Moisés ir a Egipto y reunir a los ancianos para darles a conocer el plan de liberación, asegurándoles que quien le envía es el Dios de sus padres, es decir, el que se había revelado a los patriarcas y les había prometido hacer de ellos una gran nación.

2 Dios instruye a su pueblo acerca de cómo adorarlo, Levítico 6:8-13.

Vv. 8, 9. *Manda a Aarón y a sus hijos...* es decir, la familia sacerdotal encargada de todas las actividades y ritos relacionados con el culto. El sacerdote tenía que velar porque el holocausto ardiera toda la noche. Para conseguir esto, el sacerdote colocaba cada parte de la víctima de tal forma que se pudiera alimentar el fuego durante la noche.

Vv. 10, 11. Estos dos versículos tienen instrucciones en cuanto a las

vestiduras que debía usar el sacerdote durante el holocausto. Tales vestiduras eran símbolo de la santidad de vida que debía tener quien se ocupaba de algún trabajo dentro del santuario. Cuando el sacerdote sacaba las cenizas y las llevaba fuera del campamento tenía que cambiarse de vestido.

Vv. 12, 13. *El fuego encendido sobre el altar no será apagado.* Según Levítico 9:24 fue Dios mismo quien encendió el fuego del altar. La tarea de los sacerdotes era impedir que el fuego se apagara. Para esto se necesitaba mantener una amplia reserva de leña, la cual era recogida por los sacerdotes, quienes, a su vez, solicitaban la ayuda del pueblo una vez al año. Según la tradición, el fuego del altar ardió continuamente hasta cuando el templo fue destruido por los babilonios en el año 587/6 a. de J.C.

3 Dios conduce a Israel hasta Canaán, Números 33:53; 34:13-15.

Vv. 53. Dios siempre cumple sus promesas. Aquí asegura al pueblo de Israel la posesión de la tierra prometida, aunque todavía no habían entrado en ella. Tan sólo debían creer, como lo hizo Abraham, que ya Dios se las ha obsequiado y, por lo tanto, la tierra de Canaán es su propiedad. De ahí que el pueblo hebreo siempre ha considerado esta tierra como su pertenencia, la cual les fue entregada por el Señor. El territorio que iban a ocupar no era simplemente una conquista por la fuerza, sino la posesión de una tierra que les había sido otorgada por Dios.

34:13-15. Moisés recuerda al pueblo que la tierra tiene que ser repartida por suertes. Eleazar y Josué tenían que presidir dicha repartición (Núm. 34: 17), porque Moisés, por mandato de Dios, no podía entrar en la tierra prometida. La división de la tierra sería entre nueve tribus y media, ya que las tribus de Rubén, Gad y media tribu de Manasés ya habían recibido su herencia al oriente, es decir, al otro lado del Jordán.

En el capítulo 32 se relata la repartición de aquel territorio entre estas dos tribus y media. Según 32:33, les tocó el "**reino de Sejón, rey amorreo, y el reino de Og, rey de Basán**". Basán es una región conocida por sus hermosos campos, por su ganadería y por sus abundantes cultivos. El profeta Amós comparó a las mujeres ricas de Samaria con las vacas de Basán ya que éstas eran conocidas por su belleza debido a la abundancia de pastos de la región (Amós 4: 1). Según Josué 13:30, en el

momento de la conquista estaba conformada por sesenta ciudades.

Aplicaciones del estudio

1. Nuestro Dios siempre está interesado en nosotros. Tal como Dios estuvo atento a la necesidad de su pueblo (Exo. 3:7-9) también se interesa por nosotros está dispuesto a ayudarnos en medio de nuestras circunstancias adversas.

2. Dios sigue usando a hombres y mujeres para llevar a cabo sus planes. Así como usó a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, Dios sigue teniendo, como su herramienta más útil, a personas que estén dispuestas a servirle. Sin duda alguna, tenemos nuestras objeciones para no querer hacer lo que Dios espera de nosotros, pero si permitimos que él nos guíe, entonces, nos usará para liberar a muchos que están esclavos por el pecado.

3. Debemos tener una vida santa para que nuestra adoración a Dios le sea grata. La Biblia es enfática en afirmar que no podemos adorar a Dios cuando no hay santidad en nosotros.

Ayuda homilética

Dios se interesa por nosotros

Éxodo 3:7-17

Introducción: Dios está listo para ayudarnos en cada una de las circunstancias de nuestra vida. En este texto encontramos tres evidencias del interés de Dios por los suyos.

I. Dios está al tanto de lo que le sucede a sus hijos (3:7)

- A. Dios vio la aflicción de su pueblo.
- B. Dios oyó el clamor de su pueblo.
- C. Dios conoció el sufrimiento de su pueblo.

II. Dios actúa en favor de sus hijos (3:8-10, 16, 17)

- A. Dios descendió para librar a su pueblo de la esclavitud de Egipto.
- B. Dios guió a su pueblo hacia la tierra que fluía leche y miel.
- C. Dios escogió a Moisés para dirigir tal empresa.

III. Dios promete estar con sus hijos siempre (3:11-15)

- A. Dios dijo a Moisés que estaría con él.
- B. Dios se presenta como el Dios que ha estado relacionado con

los patriarcas.

- C. Dios se revela como el **YO SOY**, es decir, como el eterno y el que siempre está presente.

Conclusión: Así como Dios estuvo con su pueblo Israel y le guio, también estará con nosotros y nos ayudará en todas las circunstancias de nuestra vida, porque él se interesa por nosotros. El apóstol Pedro nos anima a depositar en él toda nuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de nosotros.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 1:1-22

Martes: Éxodo 2: 1-10

Miércoles: Éxodo 2: 11-15

Jueves: Éxodo 2: 16-22

Viernes: Éxodo 2:23-25

Sábado: Éxodo 3:1-10